

ORTEGA LARREA, Ana

Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir" (Valencia, España)

✉ ana.ortega@ucv.es  0000-0002-0512-5529**LLUNA, Francisco**

Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir" (Valencia, España)

✉ francisco.lluna@ucv.es  0000-0001-9368-3848

RECIBIDO / RECEIVED

31 de octubre de 2015

ACEPTADO / ACCEPTED

1 de junio de 2016

PÁGINAS / PAGES

De la 177 a la 190

ISSN: 1885-365X

Liberación de los estereotipos sexistas: otra forma de manipular a las mujeres

Freedom from sexist stereotypes: another way to manipulate women

La narrativa transmedia parece ofrecer a las mujeres la liberación de estereotipos discriminatorios, arraigados en arquetipos ancestrales que las dominan. Sin embargo, los medios de comunicación dibujan una liberación que obvia la capacidad de respuesta de las mujeres. La tierra prometida de la libertad sexual, las hunde en el silencio de una masa que se ríe de los estereotipos del pasado y las desprotege sin voz para defenderlas de un presente que elimina las identidades de las mujeres.

PALABRAS CLAVE: estereotipos, arquetipos, transmedia, manipulación, mujeres.

The transmedia narrative seems to offer women freedom from discriminating stereotypes which are rooted in ancient archetypes of power. However, mass media portrays a type of freedom which eliminates women's right to reply. The promised land of sexual freedom, sinks women into a social silence which mocks stereotypes of the past while deprives them of voice to defend them from a present which erases the identities of the women.

KEY WORDS: stereotypes, archetypes, transmedia, manipulation, women.

1. Etimología y significados del objeto de la crítica

Nos resulta obligatorio definir conceptos como "estereotipo" o "arquetipo", pues en tanto que constituyen el centro de ataques feministas, la delimitación de significados y connotaciones nos demostrará el acierto o el fracaso de fundamentarlos como blanco de las críticas. En literatura y crítica feminista o estudios de mujeres, se viene hablando de estereotipos y arquetipos como si fueran sinónimos sin delimitar la magnitud de tales conceptos pese a su repercusión en la ideología de género. Así pues merece la pena contrastar algunas

definiciones más o menos extendidas con la finalidad de poder detallar hasta qué punto dichos estereotipos y/o arquetipos refuerzan las estructuras sexistas heredadas en la cultura occidental.

Asimismo, ya desde 1991 se viene hablando de “narrativa transmedia” que también exploraremos en tanto que espuriamente se nos vende como mecanismo y medio de llegar al conocimiento y a la verdad y, por ende, a la erradicación de estereotipos y arquetipos; sin embargo, veremos cómo esta nueva “tierra prometida” (la narrativa transmedia) puede resultar una falacia, un bombardeo de teorías de liberación sexual que traicionan la identidad de las mujeres, o un espejismo en el cual, como siempre, la mujer es manipulada y abandonada en su amargura.

1.1. Estereotipo o imagen

Empezaremos contrastando la definición que aporta la RAE sobre “estereotipo” (del griego: στερεός (*stereós*)–sólido– y τύπος (*tipos*)–impresión; esto es, “impresión sólida”) con la que aportan los diccionarios acreditados británico (Collins) y estadounidense (Merriam-Webster), -todos ellos accesibles online-, para posteriormente, completar dichos enunciados con las aclaraciones que muestra el Glosario de Términos del Proyecto Nacional Equal, “En clave de culturas”. Una vez despleguemos algunos matices relevantes, podremos ahondar en el tipo de discriminación, visible e invisible, que sufren las mujeres en la sociedad actual.

La primera observación que salta a la vista es la ausencia de referente en la definición que la RAE aporta sobre “estereotipo”: “Imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable”. Esta definición, como nos apuntaría el lingüista suizo estructuralista Ferdinand de Saussure, nos lleva a un signo lingüístico con significado (signifié) pero carente de significante (signifiant) o referente. ¿Sobre quién o quiénes aceptamos esa imagen o “impresión sólida” (ateniéndonos a la mera etimología de la voz “estereotipo”) ? ¿Esa imagen (que no sabemos a quién remite) puede ser compartida sólo por un grupo de la sociedad o puede hacerse extensible a toda la sociedad? El referente, no obstante, es la preocupación fundamental desde la perspectiva de la psicología social; según McGarty, Yzerbyt y Spears, el estereotipo es “such representations or impressions of groups (...) these are representations of the characteristics of people that belong to particular groups” (2002: 2).

La versión actualizada del diccionario Collins da un paso más al respecto pues alude a los efectos que produce la estereotipación sobre el referente: “a set of inaccurate, simplistic generalizations about a group that allows others to categorize them and treat them accordingly”¹. A su vez, Merriam-Webster define estereotipo como “a standardized mental

1/ Un conjunto de generalizaciones inexactas y simplistas acerca de un grupo que permite a otros categorizarlos y tratarlos en consecuencia.

picture that is held in common by members of a group and that represents an oversimplified opinion, prejudiced attitude, or uncritical judgment”². Ambos diccionarios están de acuerdo en que el estereotipo afecta a un grupo de personas que no sólo es etiquetado sino también tratado de acuerdo a dicha tipificación. Sobre esta base, tanto Judd y Park (1993), como Cox, Abramson, Devine y Hollon (2012) coinciden al matizar que estas ideas o pensamientos impuestos sobre grupos de individuos, pueden (o no) reflejar la realidad de manera exacta.

A decir verdad, quien esclarece de manera definitiva el fenómeno de la estereotipación es el glosario “En clave de culturas”, pues nos desenmascara la negatividad, irracionalidad y deshumanización que esconde la realidad de los estereotipos:

Son conjuntos de creencias o imágenes mentales muy simplificadas y con pocos detalles acerca de un grupo determinado de gente que son generalizados a la totalidad de los miembros del grupo. El término suele usarse en sentido peyorativo, puesto que se considera que los estereotipos son creencias ilógicas que sólo pueden ser desmontadas mediante la sensibilización, la reflexión y sobre todo la educación (Proyecto Equal, 2013).

Esta definición, al igual que los diccionarios anglosajones, nos precisa el significante o referente, y la actitud o juicio de quien crea o interioriza el estereotipo. Sobre todo nos resulta valiosa porque arruina la fosilización, “el carácter inmutable” que la RAE había otorgado al concepto.

1.2. Arquetipo o símbolo

Quizás por el influjo mutuo de disciplinas como la psicología y el feminismo, estereotipo y arquetipo con frecuencia se confunden y equiparan. No obstante, dicha ecuación nos beneficia pues continúa arrojando luz sobre la discriminación y auto-discriminación del colectivo “mujeres”, en el caso de la categorización de mujeres, conocidas como “estereotipos de género”.

Antes de entrar en la definición de arquetipo, su etimología ya ofrece una idea preliminar sobre el concepto en sí. Es un grecismo y latinización del sustantivo latino *archetypum* derivado del adjetivo ἀρχέτυπος (*archētipos*) que, según el DGE (Diccionario Griego-Español en línea), significa “original” o “auténtico” y, como sustantivo, significa “modelo”. Es un compuesto de ἀρχή (*archē*) “inicio” u “origen” y τύπος (*tipos*) que puede significar, entre otros, “patrón”, “modelo,” o “tipo”. Así pues, “arquetipo”, desde el punto de vista etimológico, pue-

2/ Una imagen mental estandarizada que se tiene en común sobre los miembros de un grupo y que representa una opinión excesivamente simplificada, actitud prejuiciosa o juicio no crítico.

de entenderse como principio o modelo original del cual se copian otros.

Carl G. Jung definió “arquetipo” como imágenes originarias del Inconsciente Colectivo, que son compartidas por toda la humanidad (1990: 67). Un aserto que asume la RAE cuando facilita, en cuarto lugar, la siguiente entrada: “Imágenes o esquemas congénitos con valor simbólico que forman parte del inconsciente colectivo”. Asimismo, Merriam-Webster define arquetipo como concepto ineludible: “an inherited idea or mode of thought in the psychology of C. G. Jung that is derived from the experience of the race and is present in the unconscious of the individual”³. Al margen de las diferencias que ofrecen estas definiciones sobre si las imágenes mentales son congénitas, heredadas o adquiridas en la cultura, lo que une a estas tres definiciones de “arquetipo” entre sí, y lo que ensambla conceptos como “arquetipo” y “estereotipo” es el hecho de que en ambos casos, se hace referencia a imágenes que no se cuestionan, afectan a un grupo y son compartidas por la mayoría o totalidad de un colectivo humano.

Desde el punto de vista semiótico, es cierto que el arquetipo funciona como un símbolo con la pretensión de trascender las culturas, mientras que el estereotipo se refiere a imágenes y lugares comunes y tópicos de una cultura determinada. Sin embargo, en la práctica literaria y artística esta diferencia se desdibuja. Por ejemplo, Caperucita Roja es un arquetipo clásico de la “ingenuidad femenina” sobre la sexualidad y también es el estereotipo de niña desobediente que encuentra problemas (sexuales) derivados de su desobediencia. Relaciones similares podríamos observar entre el símbolo de Madre Tierra o Pacha Mama, deidad incaica, y sus representaciones en escultura y pintura. En definitiva, el arquetipo es una abstracción mayor, menos concreta que el estereotipo, pero en la crítica literaria feminista y en la sicología feminista, ambos conceptos se funden dado que la materialización de la discriminación facilita la denuncia del símbolo patriarcal.

En este sentido, se puede afirmar que la definición de estereotipo completa el significado referencial de arquetipo, con los matices de desprecio, incoherencia e irreflexión que, como nos indica esperanzadoramente el glosario “En clave de culturas”, “pueden ser desmantelados”. Es decir, la materialización del arquetipo a través del estereotipo pretende resquebrajar el símbolo, o en palabras de Lacan, “el orden simbólico”. El análisis de cómo tales estereotipos ilógicos discriminan a las mujeres, no cabe duda, sensibilizará a la sociedad para que los des-estructure o de-construya, (en la terminología del filósofo post-estructuralista Jacques Derrida), se reinvente(asumiendo el rol activo que veremos a continuación en la narrativa transmedia) y se reemplace por otras imágenes supuestamente más humanitarias y sensatas.

La desconfianza que producen los estereotipos parece ajustarse a la perfección con la

3/ Una idea heredada o modo de pensamiento en la psicología de C. G. Jung que se deriva de la experiencia de la raza y está presente en el inconsciente del individuo.

afirmación del existencialista Simon de Beauvoir: “no se nace mujer, se llega a serlo” (149: 109). Para Toril Moi esta idea de Beauvoir constituye uno de los pilares que posibilitan la explosión de la crítica literaria del feminismo anglo-americano, puesto que facilita el reconocimiento de la política del patriarcado (1985: 22-25); e incluso la corriente francesa lacaniana dirigida por Luce Irigaray y Julia Kristeva, que rechazan abiertamente los escritos de Beauvoir equivale a “a poststructuralist rewriting of Beauvoir’s analysis of women as man’s Other”⁴ (1985: 98).

Tanto en *Sexual, Textual Politics* (1985), como en artículos de prensa posteriores *The Guardian* (2008), o en *The Making of an Intellectual Woman* (2009), Moi reclama el influjo de Beauvoir sobre sus sucesoras, a pesar de que las líderes de feminismos posteriores (Betty Friedan, Kate Millett, Germaine Greer, Carol Gilligan, Nancy Chodorow...) apenas la mencionan.

Efectivamente, la disociación sexo/género constituye una radicalización de los movimientos feministas, y la mayoría de las feministas americanas o europeas no recogieron el rechazo visceral de Beauvoir por la maternidad, ni su supuesto espanto por la noción de una esencia o naturaleza femenina, pero sí están en deuda con “el análisis de sexismo de Beauvoir” (Moi, 2008). Quizás por este motivo, algunos feminismos posteriores a Beauvoir, no se propusieron romper los arquetipos transculturales sobre la feminidad, maternidad, virginidad, etc., sino más bien se centraron en analizar y desmitificar algunas concreciones o estereotipos discriminatorios de dichos símbolos.

En palabras Silvia Vegetti-Vinzi:

Negar la dimensión biológica, la relativa autonomía del cuerpo con respecto a lo psíquico, la incidencia de lo imaginario, la insistencia de lo real, significa reducirse a una sola dimensión: la de la consciencia. La incapacidad de aceptar el inconsciente y de reconocer la realidad de sus contenidos provoca una libertad ilusoria, un dominio efímero de sí mismo. (1996: 153)

2. Transmedia y aprendizaje de estereotipos

Una vez explorada la relación entre los estereotipos y su arquetipo, nos fijaremos ahora en el concepto de “narrativa transmedia” (en su original *transmedia storytelling*), también conocida como “narración transmedia” o “narrativa transmediática”, y su papel en el aprendizaje de dichos estereotipos discriminatorios contra la mujer.

Marsha Kinder (1991) fue la pionera en la delineación y acuñación de la noción de *transmedia storytelling* valiéndose de la intertextualidad que dicho concepto encarna, a fin de definir y discutir cómo, a modo de ejemplo, la narrativa actual dirigida a infantes y adoles-

4/ La escritura posestructuralista del análisis que Beauvoir hace de la mujer como “el Otro”.

centes se mueve entre plataformas diversas (cine, televisión, videojuegos, juguetes, *merchandising*, juegos de rol,...). Se trata de un tipo de relato multimodal que se ramifica a través de diversas plataformas de comunicación y que presupone un papel activo por parte del consumidor o receptor del relato. Kinder centra su análisis en el caso de las Tortugas Ninja, que se popularizaron entre 1987 y 1996 como serie de animación infantil y juvenil.

Como apunta Kinder, la narrativa transmedia “helps to facilitate not only the comprehension and recall of stories, but also the development of more complex schemata of what stories are like, with their highly complex patchwork of similarities and differences in plots, characters, iconography, mise-en-scène, and modes of image production”⁵ (1991: 59). Con su abandono de la narrativa lineal, la “transmedialidad” (y la intertextualidad a ella asociada) presenta historias que tienden al desbordamiento, en tanto que van más allá del medio y el canal para los que originariamente se les concibió y se difunde por medio de relatos que nacen paralelamente.

2.1. El aprendizaje de estereotipos en la infancia

El concepto de “transmedia” no se había instaurado durante la investigación de Janet Evans, no obstante, sus estudios ya nos apuntaron el poder que tienen las vías de información en la creación de estereotipos: “Concepts of femininity and masculinity are constantly and continually being constructed by media texts to include television, journals, newspapers and advertisements” (1998: 5).

Es más, Evans afirmaba que los estereotipos sexistas se encuentran inmóviles en las mentes de los más pequeños porque, aunque se les exponga a material didáctico igualitario, los roles discriminatorios están presentes en su cultura, en el discurso occidental y, sobre todo, en su contexto diario:

Even if children are allowed to discuss non gender stereotyped books and are encouraged to deconstruct the “hidden message” to facilitate better understanding of the wider issue at play, one still cannot guarantee that they will be fully aware of the potential or otherwise of their position as a male or female in their culture (1998: 10).

Continuando con el ejemplo de las Tortugas Ninja, nos encontramos con cuatro super-

5/ “Ayuda a facilitar no sólo la comprensión y recuerdo de las historias, sino también el desarrollo de esquemas mentales más complejos de cómo son las historias, con un mosaico extremadamente complejo de semejanzas y diferencias en la trama, los personajes, la iconografía, la *mise-en-scène* y los modos de producción de la imagen”.

héroes que, como no podía ser de otro modo, se antropomorfizan en cuatro varones, más concretamente cuatro grandes genios renacentistas: Donatello, Miguel Angel, Rafael y Leonardo. Este tipo de historias, tal y como nos previno Sturat Oskam (1996) llevan a los menores a aprender e interiorizar las bases de las diferencias de género desde la guardería, mediante estereotipos que les ayudan a moldear su comportamiento. En lo esencial, estos autores confirman los estudios de Richard Kolbe (1981) o Gilbert (1994) para quienes los estereotipos se interiorizan inevitablemente en la infancia, edad en la que son especialmente sensibles para moldear percepciones, actitudes y comportamiento, según los modelos de roles de género que observen: "It is the texts which surround us in our culture that tell us how to 'read' the world. These texts tell us what it is to be a man or a woman in today's society, that is we are 'positioned' by the texts and hence begin to act accordingly" and that the texts "tell other people how to view us" (Gilbert 1994: 99).

La discriminación sexista, entonces, no procede únicamente de los estereotipos literarios. Antes bien, estos son un reflejo del contexto social y sus narrativas transmediáticas, que actúan profundamente sobre la capacidad de comprender y actuar de los más pequeños. La transmedialidad forma parte de este contexto social en el que se estereotipa discriminatoriamente el producto difundido en medios paralelos, moldeando las estructuras de significados de los espectadores. Este hecho también se observa en las Tortugas Ninja en donde, como señalamos anteriormente, el consumidor de textos transmediáticos pasa de ser un mero espectador pasivo a convertirse en agente reproductor de la misma discriminación que absorbe.

¿Qué "estéreo-tipo" (¿qué "impresión sólida"?) de espectador activo tienen los productores de esta serie juvenil en mente? Obviamente, no son espectadores femeninos, puesto que en una plétora de personajes encarnados en figuras masculinas (varones humanos o antropomorfizaciones como lo son las tortugas) sólo hay una mujer (April O'Neil), que primero trabaja como ayudante de un científico y más adelante como reportera al servicio de las tortugas. Aparentemente, no hay nada innoble ni sexista en que la mujer dé la cara por un varón en su trabajo, si no fuera porque el estereotipo de mujer profesional todavía está cargado de connotaciones nocivas. El conocido estudio de Glick y Fiske (2001) demuestra que las mujeres con una profesión reconocida son evaluadas como competentes y trabajadoras pero suscitan en los varones emociones de temor, envidia, intimidación y competitividad. Simultáneamente, las tradicionales amas de casa son percibidas con emociones positivas (calidez y confianza) aunque son evaluadas como incompetentes para el mundo profesional. Las mujeres son percibidas con negatividad en ambos casos. Entonces, si las mujeres asumen doble jornada (doméstica y social) reciben e interiorizan una doble ambivalencia con doble discriminación.

Estas tipificaciones aprendidas en la infancia rara vez se cuestionan durante la adolescencia, tal y como demuestra el estudio de Pilar Colás (2007) sobre la interiorización de

estereotipos entre jóvenes y adolescentes. Tanto niñas como jovencitas se nos muestran atrapadas entre los estereotipos de su cultura. De ahí que la ideología de género apareciera en un primer momento como la solución definitiva para liberar de tales clichés a las mujeres adultas, aunque como veremos, más tarde el rescate que prometía defrauda y la sume en el silencio.

3. Gestión de estereotipos en edad adulta

Por un lado, las niñas y niños no tienen criterio suficiente para cuestionar los estereotipos de su contexto y los integran en sus actitudes. Por otro lado, los adolescentes no suelen ser conscientes de las limitaciones que les imponen los estereotipos que han interiorizado. Por tanto, las mujeres que han querido romper con la discriminación impuesta se acogieron a la ideología de género, que era la única solución difundida mediáticamente.

No obstante, se suceden diversos movimientos feministas que acogen la ideología de género sin que ninguno termine de eliminar los estereotipos ni permita a la mujer encontrar su identidad. Por ejemplo, el feminismo francés que denunciaba el sexismo del orden simbólico apuntado por Lacan (Luce Irigaray, Hélène Cixous) llega a su culmen y se extingue con la obra de Julia Kristeva. Las feministas francesas intentaron escapar inútilmente de las estructuras del lenguaje, y de los arquetipos de la humanidad. La crítica feminista en clave lacaniana se extingue a finales del siglo XX. Igualmente, Carme Valls Llobet describe el nacimiento de la palabra “género”⁶ como reacción a un problema social discriminatorio:

La perspectiva de género y la palabra “género” han nacido de las ciencias sociales para mostrar cómo los estereotipos llegan incluso a condicionar las conductas, y también es fruto de las ciencias psicológicas que han comprendido cómo se han sesgado las construcciones de la subjetividad de mujeres y hombres por los estereotipos en que han vivido sumergidos en el seno de las familias, de las escuelas y de la sociedad.

Sin embargo, la misma autora advertía que el término “género puede ser usado en contra de la visibilidad y participación de las mujeres en la vida social, científica y académica” (2012: 295). Efectivamente, ya sea el sexismo de roles discriminatorios de nuestro pasado en la civilización occidental ya sea la ideología de género (con una supuesta liberalización

6/ La propia etimología de “género” (según el diccionario etimológico online “Origen de las palabras”) nos lleva al latín *genus*, *generis* (estirpe, linaje, clase o tipo de algo). Es el genitivo *generis* el que nos da el término género. A su vez, el vocablo indoeuropeo *gen* (del cual deriva) significa “dar a luz, parir, engendrar”.

de arquetipos), la ambivalencia no abandona la forma de comprender a las mujeres. Las mujeres han necesitado romper con los estereotipos discriminatorios que las definían, pero no han recibido apoyo para descubrir qué hay en ellas de transcultural que deba ser respetado por la sociedad. De modo que el contexto en el que viven niñas y niños coloca a las mujeres en situaciones de humillación y despersonalización que los infantes interiorizan y reproducen inevitablemente.

3.1. Los medios de comunicación: manipulación de las mujeres

El contexto mediático y legal indican a la mujer cómo construirse en tanto que mujer, cómo entender su sexualidad e identidad y lo realiza con eslóganes, consignas e imágenes que manipulan las ideas, emociones y valores más extendidos. Esta manipulación contraría la filosofía de la narrativa transmedia, pues se les impide a las mujeres la valoración de lo femenino como una riqueza de su identidad. Cuando Foucault afirma: “el poder habla de sexualidad y a la sexualidad; no es marca o símbolo, es objeto y blanco” (1991: 88), es porque los mecanismos de poder quieren controlar los cuerpos, su capacidad de reproducción y el incremento o disminución de la población. El perjuicio de la discriminación simbólica se evidencia con su concreción tipificada.

Esta visión del control de la sexualidad por el poder político, parece ser ignorada por los discursos feministas que equiparan la erradicación del patriarcado con la toma de decisiones supuestamente “autónomas” sobre la sexualidad y fecundidad:

El feminismo de los setenta se plantea otros objetivos: primero la reforma de toda ley discriminatoria y después la propiedad completa sobre el propio cuerpo como la principal propiedad individual. Las consignas de “lo personal es político” y “mi cuerpo es mío” recorren el mundo. Pero forman parte de un análisis nuevo, en términos de poder. Contracepción, aborto, cambio en las formas de matrimonio y familia, nuevas relaciones morales, acceso a todas las profesiones y poderes, paridad... significan, en fin, abolición del patriarcado como invariante antropológica (Valcárcel, 2009: 221).

La primera confusión que salta a la vista en este tipo de argumentos es la mezcla de estereotipos y de arquetipos como si se trataran de las mismas categorías: profesión, leyes de cualquier índole que afecten a las mujeres, derecho a abortar, paridad... tanto aspectos biológicos como temporales son considerados como accidentes contextuales que hay que subvertir. En segundo lugar, se observa la ingenua creencia de que eslóganes sobre el control del propio cuerpo no esconden intereses políticos sobre la necesidad de aumentar o disminuir la población de un país. Se combina ausencia de espíritu crítico con falta de reflexión para poder advertir que los planes gubernamentales (de mayor o menor apoyo a la

estructura familiar tradicional) ocultan rutas ideológicas de manipulación de la sexualidad. No se informa debidamente a las mujeres de los traumas físicos y psicológicos derivados de contrariar la maternidad, con lo cual la mujer es manipulada (Ortega, 2014: 331-334).

Esta ausencia de información o adoctrinamiento sesgado se percibe también en los programas de educación sexual que nacen de la ideología de género, para “empoderar sexualmente a la juventud”:

Our study suggests that sexual education can be a resource vital to the advancement of more equitable gender relations (...). Because sexual education that presents an alternative perspective to the mainstream has the potential to interrupt high rates of adolescent pregnancy and disease in the United States, we believe it should receive wide political, economic and academic support (Grose, 2014: 751).

Así, bajo la apariencia de relaciones igualitarias de género (de construcciones culturales), suministran información a los adolescentes sobre cómo prevenir las enfermedades de transmisión sexual, el uso de anticonceptivos y el acceso al aborto. De acuerdo con esto, podría parecer que las relaciones sexuales son la raíz y base de toda discriminación de género y de todos los estereotipos sexistas de la vida cotidiana. Es más, Grose da por sentado que cuando la mujer aborta o usa métodos anticonceptivos es siempre por su propia voluntad, nunca por presión social o del varón. Olvida que los métodos anticonceptivos y el aborto pueden ser un arma para cosificar a la sexualidad de las mujeres sin consecuencias molestas.

De este modo, la esperanza en la liberación que supuestamente traería el término “género” se desvanece, pues la situación actual demuestra que la perspectiva de géneros parece romper con algunos estereotipos, sin construir nuevas imágenes que de verdad otorguen a las mujeres el derecho a hablar por sí mismas, y no solo de sexualidad. Hasta ahora, la perspectiva de género ha criticado unos modelos discriminatorios, disfrazada de razones humanitarias, de derechos y de justicia; pero en realidad, la perspectiva de género busca romper con arquetipos de mujer por motivos políticos, para continuar manipulándola y silenciándola. Y es que, como afirma Gutiérrez Vallejo, “la sociedad no puede admitir que una mujer está atormentada por algo que la sociedad misma le ha procurado, no puede reconocer que le ha dado veneno para beber y que por eso se está quemando por dentro. (...) lo que es legal es bueno y no puede hacer daño” (2003: 30).

De igual modo, Tadeu da Silva asevera que las diferencias o la diversidad en la cultura son, en realidad, producidas y vehiculizadas por los medios de comunicación de masas, y esta “fabricación” de la cultura se evidencia en el hecho de que la diversidad conviva con la homogeneidad de la masa, pues toda diferencia debe ser autorizada por los mecanismos de poder o no existir en absoluto. Por este motivo, los estudios universitarios relativos al

feminismo o género no permean las diversas disciplinas sino que son relegados a los departamentos de Women's Studies (2001:103-118).

3.2. La traición silenciada

Llegados a este punto, se comprende que el silencio social (el impuesto a cada mujer por su contexto inmediato) y el silencio emocional, que las mujeres se imponen a sí mismas, son dos caras de la misma moneda. Ni los poderes institucionales ni la masa social en general, pueden admitir que el sistema jurídico, el sanitario, el científico, el académico... contengan graves errores contra la mujer. A su vez, la mujer inserta en los códigos de la sociedad no puede quejarse y sería incomprendida por una sociedad que la juzga con ambivalencia ética (Lèvi-Strauss, 1981: 54). El círculo es cerrado en sí mismo, sin salida y destructivo para las mujeres: éstas guardan silencio porque se lo impone el sistema social y se lo imponen ellas mismas. Puesto que no se atreven a denunciar el comportamiento neurótico que la sociedad les impone, a través de sus medios de comunicación, se constata que los códigos simbólicos y sistemas de actuación son los adecuados y liberalizadores para las mujeres. En definitiva, las distintas plataformas que comunican las narrativas sobre cómo ser mujer liberada parecen dar la voz e interactuar con las mujeres, pero las silencian.

Torralba, en su libro dedicado al silencio, diferencia dieciséis tipos de silencio a sabiendas de que tal división es arbitraria pues, en la realidad, se entremezclan y varían. En concreto, identifica el “silencio impuesto” (que antes denominamos “social”) y explica cómo afecta a los sentimientos de quienes lo padecen. Es un tipo de silencio “dirigido por una instancia poderosa” y necesita de una enorme infraestructura para mantenerse vigente. Es un silencio que nos obliga a callar mutilando la propia libertad, porque las palabras deladoras hacen tambalear los fundamentos más sólidos de las estructuras de poder. Es un silencio incómodo, violento y que provoca sentimientos de humillación, “porque priva la libre iniciativa de la persona y trunca sus posibilidades de redención frente a un problema o una disyuntiva” (1996: 122-125). El silencio impuesto provoca una rebelión interior que crece de proporciones y generalmente explota en forma de grito o violencia.

Sí, como razona Rosenwein, la comunidad emocional de mujeres es la única que salva a la mujer de la gran soledad y tristeza, es también la única en que las mujeres podrían encontrar lo que Torralba denomina el “silencio compasivo”: una comunicación más plena que el lenguaje, porque comunica la convivencia del sufrimiento. Más allá de un gesto solidario o caritativo, el silencio compasivo hace propio el sufrimiento de la otra persona, “entra en su circunstancia, llora con sus lágrimas y suspira con su aliento” (2006: 131). De acuerdo con Torralba, el sentimiento de compasión existente en el silencio compasivo, siempre mueve a la acción, con todo el esfuerzo y con toda la voluntad para cambiar la situación de dolor.

El “silencio masivo” es otro tipo de silencio, diferenciado por Torralba, que se concentra

en el aspecto social del mutismo impuesto a las mujeres. A diferencia de la comunidad que comparte emociones, creencias, ideologías o intereses comunes, “la masa es incolora, destructiva, asfixiante y tiene un poder incalculable (...) el sujeto pierde protagonismo y el peso de la masa es cada vez más decisivo en el acontecer político y social de un país” (1996: 129). A este “mostrenco social”, como lo denomina Torralba, que no individualiza personas sino que destruye identidades, no se le puede imponer silencio, sólo se puede intentar manipularlo.

Por eso, quien comprenda y sepa dirigir la masa, será capaz de gobernar el mundo. En ocasiones de desgracia, dolor o muerte colectiva, la masa guarda silencio glacial, se produce un vacío espectral. En esos instantes, la masa actúa como comunidad vinculada por compartir las mismas emociones y sentimientos. No obstante, Torralba no precisa si la masa unida por un triste sobresalto actúa con uniformidad, como es el caso con la comunidad compasiva. Quizás, sólo un/a líder con consciencia feminista pueda impulsar a la masa a respetar la libertad y la palabra de las mujeres.


4. Conclusiones y propuestas

1. A pesar de tantos siglos de esfuerzos feministas por erradicar el machismo en roles y estereotipos, a pesar de que aumentan las leyes que protegen a las mujeres contra la discriminación, los planes de igualdad en empresas públicas y privadas, los proyectos educativos docentes que tratan de concienciar a los más jóvenes,... comprobamos que el avance hacia la igualdad de derechos y la erradicación de la discriminación es más formal que real. Y es que las niñas y adolescentes interiorizan estereotipos discriminatorios que las narrativas transmediáticas normalizan, pues carecen del criterio y la madurez suficientes para detectar tal discriminación. Aún peor, estas narrativas mediáticas, desde el siglo XIX hasta nuestros días, no diferencian entre estereotipos y arquetipos, de tal modo que la identidad femenina puede quedar reducida a tendencias culturales sin base biológica ni subjetiva.

2. Cuando la mujer adulta cuestiona estereotipos sexistas (esposa pasiva, madre felpudo, princesa eternamente joven, vanidosa superficial...), se acerca a perspectivas de género que la impulsan a negar o manipular su cuerpo, de acuerdo con los intereses del poder gubernamental. De-construidos los estereotipos y los símbolos que la trascienden, las imágenes sustitutivas de mujer, la cosifican, la humillan y la silencian. Así, descodificar o de-construir estereotipos no significa resquebrajar la simbolización del lenguaje; en cambio, si las mujeres viven bajo la amenaza de la despersonalización es porque permiten que estructuras de poder conviertan su sexualidad en arma ideológica que disfrazan de autonomía y libertad.

Por tanto, cuando las feministas como Skittecate explican, desde un punto de vista lacaniano, que la existencia de arquetipos en el inconsciente femenino condenan a la mujer a la subordinación (Skittecate, 2005: 44), cabe contra-argumentar que las estructuras del lenguaje son modificables como lo son los estereotipos, sin que este hecho afecte necesariamente a arquetipos que trascienden a las mujeres.

3. El llamado *mainstreaming* intenta defender la capacidad política y laboral de las mujeres, pero todavía no elimina la disyuntiva entre maternidad y vida laboral puesto que de hecho, ignora las políticas de apoyo a la natalidad. Así, la sociedad actual obliga a las mujeres a elegir y en la elección renuncian o aniquilan parte de su identidad. Negaciones disfrazadas de liberación de estereotipos revierten en silencios de angustia, que no encuentran interlocutor. Incluso si se diera el caso de que la mujer encontrara el verdadero valor de sí misma (en el maremágnum de información y versiones liberadoras de la feminidad) sería difícil que encuentre el coraje para vivir según el conocimiento de su identidad. Por el miedo a la soledad y a no encajar en el contexto que la pervierte.

4. Si pretendemos que la mujer cobre el significado profundo de la identidad femenina, no basta con erradicar estereotipos sexistas, el poder estatal ha de presentarle la alternativa de apoyo a su diferencia como mujer; un apoyo que defienda la biología femenina a través de las plataformas mediáticas y que se plasme en políticas gubernamentales concretas. 

Bibliografía / Bibliography

- COLAS, Pilar y VILLACIERVOS, Patricia. "Interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes". *Revista de Investigación Educativa*. Editum. Universidad de Murcia. 2007, vol. 25, nº1, pp. 35-38. [Consulta 5 Mayo 2016] <<http://revistas.um.es/rie/article/view/96421/92631>>.
- COX, William T.L.; ABRAMSON, Lyn Y.; DEVINE, Patricia G. y HOLLON, Steven D.. "Stereotypes, Prejudice, and Depression: The Integrated Perspective". *Perspectives on Psychological Science*. 2012, nº 7 (5), pp. 427-449.
- DE BEAUVOIR, Simon. *El segundo sexo* [en línea] 1949. [Consulta 5 Mayo 2016] <<http://users.dsic.upv.es/~pperis/EI%20segundo%20sexo.pdf>>
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI, 1991.
- GILBERT, Pam. *Divided by a Common Curriculum? Gender and the English Curriculum*. Melbourne: Curriculum Corporation, 1994.
- GLICK, Peter y FISKE, Susan. "An Ambivalent Alliance: Hostile and Benevolent Sexism as Complementary Justifications for Gender Inequality". *American Psychologist*. February, 2001, pp. 10-118. Washington, DC.
- GROSE, Rose G.; GRABE, Shelly y KOHFELDT, Danielle. "Sexual Education, Gender Ideology and Youth Sexual Empowerment". *Journal of Sex and Research*. 51(7), 742-753, 2014. Routledge.
- GUAITA, Carmen. *Desconocidas. Geometría de las mujeres*. Madrid: San Pablo, 2010.
- GUTIÉRREZ VALLEJO, Pilar (2012). "El síndrome postaborto". *Revista Abril*. nº 75, pp. 30-31. [Consulta 5 Mayo 2016] <<http://www.arbil.org/%2875%29post.htm>>.
- JUDD, Charles M. y PARK, Bernadette. "Definition and assessment of accuracy in social stereotypes". *Psychological Review*. 1993, nº 100 (1), pp. 109-128.
- JUNG, Carl G. *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Barcelona: Paidós, 1990.
- KINDER, Marsha. *Playing with Power in Movies, Television and Video Games: From Muppet Babies to Teenage Mutant Ninja Turtles*. Berkeley: University of California Press, 1991.

- KOLBE, Richard y LA VOIE, Joseph C. "Sex-Role Stereotyping in Preschool Children's Picture Books". *Social Psychology Quarterly*, 1981, vol. 44, n° 4, pp. 369-374.
- LEVI-STRAUSS, Claude. *Las estructuras elementales de parentesco*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1981.
- MCGARTY, Craig; YZERBYT, Vincent Y. y SPEARS, Russel. "Social, cultural and cognitive factors in stereotype formation". *Stereotypes as explanations: The formation of meaningful beliefs about social groups*. Cambridge: University Press, 2002, pp. 1-15.
- MERRIAN-WEBSTER DICTIONARY [en línea]. [Consulta 5 Mayo 2016] <<http://www.merriam-webster.com>>.
- MONTOYA, Diego Fernando; VÁSQUEZ ARIAS, Mauricio y SALINAS ARBOLEDA, Harold. *Sistemas intertextuales transmedia: exploraciones conceptuales y aproximaciones investigativas*. Co-herencia. Medellín-Colombia. 2013, vol. 10, n° 18, pp. 137-159.
- MOI, Toril. *Sexual, Textual Politics: Feminist Literary Theory*. London and New York: Routledge, 1985.
- MOI, Toril. "It changed my life!" [en línea]. *The Guardian*, 2008 [Consulta 5 Mayo 2016] <<http://www.theguardian.com/books/2008/jan/12/society.simonedebeauvoir>>.
- MOI, Toril. *Simone de Beauvoir: The Making of an Intellectual Woman*. Oxford: University Press, 2009.
- ORTEGA, Susana. *Mujer y aborto. Vivencias y análisis de la manipulación de conceptos*. Dirección: Rosa García Orellán. Universidad Pública de Navarra, Dpto. Ciencias de la salud, 2014.
- OSKAM, Stuart; KAUFMAN, Karen; WOLTERBEEK, Lianna. "Gender Role Portrayals in Preschool Picture Books". *Journal of Social Behaviour and Personality*, 1996, vol. 11, Issue 5, pp. 27-39.
- PROYECTO EQUAL "EN CLAVE DE CULTURAS" [en línea]. 2013. [Consulta: 5 Mayo 2016] <<https://www.um.es/estructura/unidades/igualdad/recursos/2013/glosario-terminos.pdf>>.
- ROSENWEIN, Barbara H. "Problems and Methods in the History of Emotions" [en línea]. *Passions in Context: International Journal for the History and Theory of Emotions*. 2005. [Consulta: 5 Mayo 2016]. <http://www.passionsincontext.de/uploads/media/01_Rosenwein.pdf>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). "Diccionario de la Lengua Española" [en línea]. [Consulta: 5 Mayo 2016] <<http://dle.rae.es>>.
- SKITTECATE, Lucie-Anne. "Los Silencios de Yocasta: Ensayo sobre el Inconsciente Femenino" [en línea]. *Siglo XXI*. México, 2005. [en línea] [Consulta: 5 Mayo 2016] <http://books.google.es/books?id=MJWqPvOlusC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.
- TADEU DA SILVA, Tomaz. *Espacios de identidad*. Barcelona: Octaedro, 2001.
- TORRALBA, Francesc. *El silencio: un reto educativo*. Madrid: PPC, 1996.
- VALCARCER, Amelia. *Feminismo en el mundo global*. Universitat de València: Ed. Cátedra, 2009.
- VEGETTI-FINZI, Silvia. "El mito de los orígenes: de la Madre a las madres, un camino de identidad femenina". En TUBERT, Silvia (ed.) *Figuras de la madre*. Universitat de València: Ed. Cátedra, 1996.